

# DEL CIELO VIENE EL BUEN REY.

22

DE DON RODRIGO DE HERRERA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Federico de Sicilia.



Lisandro.

El Angel.

Laura, su hija.

El Duque.

La Reyna.



Moscon, gracioso.

Bato, vilano.

Un Pastorcillo.

## JORNADA PRIMERA.

*Sale el Rey Federico de Sicilia alborotado, mirando al vestuario.*

Rey. **S**ueño pesado, y fuerte,  
imagen fea de la misma muerte,  
cómo te has atrevido  
al blasón de mi nombre esclarecido?  
Cómo tu obscura llama  
podrá eclipsar las luces de mi fama?  
Tu con ciegos enojos  
piensas turbar las luces de mis ojos?  
No ves que si me irrita,  
aun esa gloria al Cielo no permito?  
En vano à mi persona  
quitaràs de Sicilia la Corona:  
que aunque el presagio triste (fiste,  
siempre en los medios de mi dicha as-  
tambien sabrán mis huellas  
dominar en los Cielos las Estrellas:  
y aun sus sagrados muros  
de mi noble valor no están seguros,  
pues con ligeras alas  
fabrè poner al Firmamento escalas.  
Ola, criados mios,

escuchad, atended; què desvarios!

*Salen Lisandro, Moscon, y el Duque.*

Lis. Què pena:-- Mosc. Què desastre:--

Duq. Què cuidado:-- Lis. Te affige?

Mosc. Te obligò? Duq. Te ha despertado?

Rey. Lisandro, Moscon, Duque (estoy  
perdido!)

una ilusion no mas fue del sentido.

Lis. Pues cómo, gran señor?

Duq. Dinos la causa. (pausa,

Mosc. Y en contar la ilusion no pongas  
que tambien en Palacio à los bufones  
nos toca examinar las ilusiones.

Rey. Referirè à los tres lo que ha pasado,  
y no por dár alivio à mi cuidado,  
fino por hacer burla de esta fuerte  
del sueño, del temor, y de la muerte.

A ese jardín de Palacio,  
esta mañana contento,  
como acostumbro otras veces,  
salí à escuchar los parleros  
Ruyseñores, que trinando  
dulces, y amantes requiebros,

A

re-

rémoras son de las aguas,  
 y syrena de los vientos;  
 y contemplando en los quadros,  
 de varias flores cubiertos,  
 vi, que galán el Favonio,  
 blandamente lisongero,  
 à las mas recién nacidas  
 iba arrullando, y meciendo  
 en sus verdes cunas, donde  
 prisiones breves tuvieron.  
 Y acercandome à la fuente,  
 que de Cupido, y de Venus  
 brotan dos estatuas vivas  
 de alabastro tan perfecto,  
 que puede naturaleza  
 rendir al arte su ingenio,  
 la imaginacion llevada  
 de las caricias del sueño,  
 en un éxtasis suspensa  
 dexò el alma, recogiendo  
 mis potencias, y sentidos  
 en las prisiones del cuerpo:  
 quando la idèa confusa  
 en aquel mortal beleño,  
 me representò à la vista  
 lo que dirè; estadme atentos:  
 Pareciòme que baxaba  
 de lo mas alto del Cielo  
 un paxaro hermoso, en quien  
 eran tantos los reflexos  
 despedidos de sus alas,  
 que creì que estaba viendo  
 el Iris, que en las tormentas  
 muestra colores diversos,  
 y en gyros tornasolados  
 dà la paz al emisferio;  
 y haciendo puntas, y tronos  
 sobre mi Corona, abriendo  
 el pico tenáz, entonces  
 dixo en humanos acentos  
 estas razones: Tyrano

Rey de Sicilia, à quien dieron  
 hircanas tygres, sin duda,  
 la substancia de sus pechos;  
 còmo, di, cruel, te atreves,  
 desvanecido, y sobervio,  
 à profanar el decoro  
 de los Divinos Preceptos?  
 Còmo no guardas justicia,  
 permitiendo que en tu Reyno  
 descubierto el rigor ande,  
 y estè el buen zelo encubierto?  
 que el pobre padezca injurias,  
 que el rico logre trofeos,  
 perdon el facinoroso,  
 y el obediente desprecios?  
 No adviertes que tu grandeza  
 es fragil arista al viento,  
 torre à la furia del rayo,  
 flor à las iras del Cierzo?  
 Còmo vives de constante,  
 còmo blasonas de eterno,  
 seca arista, fragil torre,  
 si à los primeros encuentros  
 has de ser burla del ayre,  
 y de la tierra escarmiento?  
 Si eres Aguila Real,  
 còmo abates tanto el vuelo,  
 còmo remontas tan poco  
 tus altivos pensamientos?  
 En lo noble de mis miras  
 toma generoso exemplo,  
 pues constante cara à cara  
 al Sol los rayos le bebo.  
 No pierdas, no, por bastardo  
 tu legitimo derecho;  
 y pues ciego en las porfias  
 deslustras tu nacimiento,  
 de la Corona Real,  
 de la Purpura, y el Cetro  
 pienso despojarte aora.  
 Y con el pico sangriento

la Corona me llevò  
de la cabeza, tan presto,  
que aunque defenderla quise,  
no pude estorvar su intento;  
y con vuelo arrebatado  
tocò las nubes ligero,  
siendo en el golfo del ayre  
viva imitacion del leño,  
que sacudido del Noto,  
que castigado del Euro,  
abollando montes de agua,  
vuela con alas de lienzo,  
hasta que en un laberinto  
de nubes quedò encubierto,  
sin que pudiesen mis ojos  
volver otra vez à verlo,  
por mas que del laberinto  
procuraron ser Theseos.  
De la vision asustado  
despertò mi pensamiento,  
y llamando à los sentidos,  
sobre el caso discurrieron;  
pero como à la razon  
se debe lugar primero,  
la razon me ha aconsejado,  
que no lo niegue à mi esfuerzo  
hacer caso de ilusiones;  
pues quando fuera Decreto  
Celestial este que he oido,  
(lo que en un sueño no apruebo)  
es tanta la bizzarria  
de mi corazon, que pienso,  
que contra el Decreto mismo  
se opusieran mis alientos.  
A mi funestas visiones?  
à mi presagios funestos?  
vivo yo, que estoy corrido,  
aunque no hago caso dellos!  
Por burlas de sus amagos, *ap.*  
saber de los tres deseo.  
Si en lo que he visto aver puede

encubierto algun mysterio,  
à ti, Lisandro, te toca,  
por la experiencia de viejo,  
aconsejarme; à ti, Duque,  
por mi privado, y mi dendo:  
tu, Moscon, por lo jocoso  
siempre murmuras grosero  
las acciones de Palacio;  
y así, que digas pretendo  
en esta ocasion tambien  
tu burlesco sentimiento,  
para que à un tiempo los quatro  
del presagio nos burlemos:  
para que la embidia vea,  
para que conozca el tiempo,  
que no temo à las desdichas,  
ni à sus amagos no temo;  
y que à pesar de amenazas,  
reynar en Sicilia espero,  
sin presagios, sin asombros,  
sin ilusiones, sin miedos,  
sin azares, sin temores,  
sin prodigios, sin portentos;  
porque de mi gran valor,  
de mi magestad, è imperio  
no puede temerse mas,  
ni puede esperarse menos,  
*Duq.* Gran sobervia! *ap.*  
*Lis.* Presuncion estraña! *ap.*  
*Rey.* Saber pretendo  
de los tres las intenciones.  
*Lis.* Responda el Duque primero  
à la propuesta. *Duq.* Si digo, *ap.*  
que este presagio es severo,  
ferà fuerza que se enoje,  
y desterrandome, temo  
perder à Laura, à quien amo:  
esta vez de lisongero  
me he de vestir. *Rey.* Decid, Duque:  
*Mosc.* Qué brava la estoy urdiendo! *ap.*  
*Duq.* Claro se advierte, señor,

que el paxaro , que ligero  
te arrebatò la Corona,  
es la fama , cuyo vuelo,  
tal vez licionosa , llega  
à lo mas alto , y supremo  
de las espheras; y es claro  
el ser la fama , supuesto,  
que siendo tambien deidad  
embidiosa de sus hechos,  
te quiere usurpar la gloria.  
Y en subir al Cielo luego  
tu Corona , diò à entender  
que solo merece el Cielo  
guardar joya tan sagrada,  
porque sean sus luceros  
el esmalte que la adorne.  
Este es el feliz portento,  
si no me engaño , que has visto,  
donde claramente vemos  
quanto à los Cielos agrada  
la constancia de su Reyno,  
pues gustan que se coloque  
entre los Astros mas bellos.

*Rey.* Bien discurre. *Mosc.* Quiero al Rey  
pagalle con la de rengó, *ap.*  
que si no lisongeamos  
en Palacio , no comemos.  
Yo digo , que el paxarote  
es el Amor , que aunque ciego,  
tambien le pintan con alas  
los antiguos , y modernos:  
este , viendo que amoroso,  
como atrevido , y severo,  
à un tiempo eres fiel amante,  
y eres valeroso à un riempo,  
conociendo que le usurpas  
el ser valiente , y ser tierno,  
à quitarte la Corona  
vino en forma de mochuelo,  
quizà para dedicarla  
à Vulcano , que aunque herrero,

es en efecto su padre;  
porque es propio de los necios  
querer ostentar linages,  
aunque en las malvas nacieron;  
fino es que se la llevò  
para coronar à Venus  
en los jardines de Chipre  
por Reyna de tus deseos.

*Rey.* El que discurre tan bien,  
merece , aunque es corto premio,  
esta cadena. *Dala una cadena.*

*Mosc.* Señor , serà  
rico blason de mi cuello.  
Es toda de oro? *Rey.* Quien duda:

*Mosc.* Vivas mas años que un cuervo.  
Lo que vale la lisonja! *ap.*  
aprended , mirones , de esto.

*Rey.* Di , Lisandro , si has mirado  
con tu discurso , y prudencia  
de este sueño la sentencia,  
y de este engaño el cuidado?  
que para que con verdad  
burle la deidad mas alta,  
solo tu consejo falta,  
solo falta tu piedad.

*Lis.* Si ay conocimiento en ti  
de la verdad , gran señor,  
podràs saberla mejor  
de ti propio , que de mi.  
No pido otro documento,  
ò la verdad , ò el engaño,  
fino un proprio desengaño,  
y un proprio conocimiento;  
y asi entiendo, que aunque han dado  
su parecer los demàs,  
al fin , señor , quedaràs  
por ti mas desengañado.

*Rey.* Te excusas de responder  
à mi gusto? *Lis.* Si me excuso,  
que estoy dudoso , y confuso,  
si agradarte he de saber;

pues

pues proponiendo tu gusto,  
y no sola la verdad,  
no me dexa libertad  
de responder lo que es justo.  
Ya la discordancia siento, *ap.*  
que mis voces han de hacer,  
llegandose à entrometer  
entre las de este instrumento;  
y aunque el alma las celebre,  
y alabe la suavidad,  
no ha de haver dificultad  
en que la cuerda se quiebre.

*Habla con el Rey.*

Jamàs pretendì con arte,  
(ò Gran Monarca) decirte  
lo que puede divertirte,  
mas solo desengañarte;  
y aora mas, quando es cierto  
algun venidero daño,  
advierto tu desengaño,  
y tu gran peligro advierto.  
El Sol tus años numère  
con los dias de su vida,  
y el ave propria homicida,  
que vive al punto que muere:  
tus hazañas solemnicen  
las mas remotas regiones,  
y tus insignes blasones  
los marmoles eternicen.  
No juzgues, no, à ilusion  
el sueño, ò Rey, que profanas,  
antes por lisonjas vanas  
conoce las que lo son:  
que ay una deidad suprema,  
digna que la adore el hombre,  
que por su justicia asombre,  
y por su poder se tema.  
Juzga los tiempos pasados,  
quita la mascara al vicio,  
veràs el gran desperdicio  
de los años mal gastados.

Acuerdate que ay Deidad,  
que à tus acciones asiste,  
à quien ni engañar pudiste,  
ni negarle la verdad:

que vive, y que està presente,  
disimula, espera, aguarda,  
con que parece que tarda,  
y parece que consiente.

A Balthasar la inclemencia  
sufre el Cielo, y no prohíbe,  
hasta que una mano escribe  
de su muerte la sentencia.

Aquel rayo, que vestía  
el Iris de plumas bellas,  
que arrojaban las Estrellas,  
ò que el fuego despedía:

Aquel ave, que rompiendo  
lo que ocupa el ayre vano,  
robò el laurel soberano  
mientras estabas durmiendo,

es el aviso divino,  
que à tu grande obstinacion,  
ò el castigo, ò el perdon,  
como piadosa previno.

Amenaza es de quitarte  
el Reyno; no quiera el Cielo,  
que se cumpla mi rezelo,  
pues créo que has de enmendarte.

*Rey.* Calla. *Mosc.* No podrá callar.

*Rey.* Sin duda debe estàr loco.

*Mosc.* Pocas veces vi hablar poco  
quien se ha escusado de hablar.

*Lis.* Y así, señor:— *Rey.* Basta ya:  
què brazo tan fuerte avia,  
que à mi ofenderme podia,  
y à quitarme el Reyno và?  
Vivo yo, que por escalas  
del ayre, de Cielo en Cielo,  
llegue al Empyreo mi vuelo,  
llegue à las etereas salas  
donde si ay Deidad que asombra,

y

y qué à un Rey sobervio humilla,  
el Sol ha de ser mi filla;  
la Luna ha de ser mi alfombra!

*Mosc.* Y alli le haràs à Moscon  
algun signo extraordinario,  
no siendo el Aries, ni Aquario,  
el Cancer, ni el Escorpion:  
la Libra vaya con Dios,  
por lo que enseña à hurtar;  
y el Can, porque en adular  
nos parecemos los dos.

*Rey.* No estès mas en mi presencia,  
vete luego de Palermo,  
predica à peñas de un yermo,  
y dente fieras audiencia.

*Lis.* No por traydor me destierras,  
no por culpas me castigas;  
por verdades sì me obligas  
al albergue de unas fieras,  
à la rustica campaña  
de unos brutos, de unas fieras,  
que por no ser lisongeras,  
menos su amistad me daña.

*Rey.* No tan lexos has de estàr  
de la Corte, que he advertido,  
que viendo lo que has perdido,  
te causará mas pesar.

La Aldea, que junto al baño,  
adonde à bañarme voy,  
està, por carcel le doy  
à tu fiero desengaño.

*Lis.* Al piadoso Cielo ruego,  
que mitigue sus enojos.

*Rey.* Que no te maten mis ojos!  
que no te abraze mi fuego!  
vete. *Lis.* con gusto me voy,  
pues es el tuyo la ley.

*Rey.* Sabes que siempre foy Rey.

*Lis.* Tu, que fiel vasallo foy.

*Duq.* Señor. *Rey.* No ay que replicar,  
que pues no mirè al decoro

de su hija, à quien adoro,  
no me queda que mirar.  
Hame dado algun cuidado.

*Hablando con Moscon aparte.*

de mi Laura los enojos.

*Mosc.* Mas bien gozaràs sus ojos  
no estando el padre à su lado.

*Duq.* Y yo en perpetuo disgusto  
podrè mas presto acabar,  
si es forzoso renunciar  
en un tyrano mi gusto.

*Rey.* Los cazadores prevèn,  
que con losalcones quiero  
olvidar à este grosero.

*Mosc.* Haràs, gran señor, muy bien,  
y de camino podràs  
gozar del baño templado,  
que el calor es moderado.

*Rey.* Prevenido lo tendràs.

*Mosc.* A ponerlo por efecto  
mi voluntad se sujeta.

*Rey.* Aquel paxaro me inquieta.

*Mosc.* No à mi, que soy con respecto,  
quando mis gracias ensayò,  
al paxaro semejante  
en lo picudo, y rapante;  
mas de donde diere el rayo.

*Salen la Reyna, y Laura, Dama.*

*Reyn.* Mejor que yo alcanzaràs,  
Laura, su perdon aora.

*Laur.* Ya conoceràs, señora,  
que de mi segura estàs.

*Reyn.* Vivas los años, señor,  
que quien es tuya desea.

*Rey.* Y esos mismos años vea,  
Reyna, y señora, tu amor.

*Reyn.* Que disimule mis zelos,  
temiendo una tyrania,  
quando en una Dama mia  
conozco en el Rey desvelos!

A tus pies , señor , te ruego  
buelva Lisandro à la Corte.

*Rey.* Es el castigo mi norte,  
la venganza es mi sosiego.

*Reyn.* Mira bien , que su advertencia  
se ajusta con la razon,  
porque estos amagos son  
del Cielo. *Rey.* Ha sido imprudencia,  
y la debo castigar.

*Reyn.* Antes fue consejo fiel.

*Rey.* Venisme à rogar por él,  
ò venisme à predicar?

*Reyn.* Llega tu , Laura , y suplica  
para tu padre el perdon.

*Laur.* Aunque es mucha mi razon,  
eso à la razon implica.

*Duq.* Perdoneme la lealtad *ap.*  
que à un Rey se debe tener,  
pues no tiene que perder  
quien pierde la libertad.

*Reyn.* Llega tu, Laura. *Rey.* Por verla  
solo pedirme , y rogarme, *ap.*  
me parece que he acertado  
en desterrar à su padre.

*Laur.* Los servicios que en tu casa,  
siempre leal , y constante,  
Lisandro , señor , te ha hecho,  
referirlos es cansarte;  
mas quando nace el olvido  
de ignorancia , no de achaque,  
si de venganza , ò de enojo,  
el decirlos no es culpable;  
pues es de razon tan fuerte,  
quando la forman verdades,  
que à pesar de los enojos  
causa recuerdos bastantes.  
Apenas hubo en Sicilia,  
quando victorioso entraste  
por las puertas de Palermo  
(à pesar del vulgo infame)  
quien aclamase tu nombre,

porque fue el temor bastante,  
hacer que todos temiesen,  
y tu poder rezelasen:  
quando la espada en su diestra,  
el enojo en su semblante,  
la razon en lo prudente,  
y los premios en lo afable,  
bolvió en amor los temores,  
lo aborrecible en lo amable,  
dexando en todo tu Reyno  
llanas las dificultades.  
El de Napoles vencido,  
quiso el pasage estorvarte  
por el mar , con treinta velas,  
del ceruleo golfo ultrage.  
Y quando faltò en tu Reyno  
quien rompiese , quien cortase,  
vengativo , y animoso,  
esos montes inconstantes,  
con solos quatro Navios,  
que opugnando tempestades,  
si no fueron del mar peces,  
eran de sus ondas aves,  
echò à pique diez Baxeles,  
hizo estremecer los mares;  
y haciendo en todos su presa,  
obligò à su Rey besase  
la tierra , donde sus plantas  
procuraban humillarse.  
Treinta heridas ennoblecen  
aquel pecho de diamantes,  
y adornan por él tu Alcazar  
cinquenta y quatro Estandartes.  
Quien te ha servido mas firme?  
quien te asistió mas constante?  
quien te aconsejó mas sabio,  
ni te sirvió menos facil?  
Y oy , quando esperaba el premio  
de trabajos tan leales,  
quieres pagarle en desprecios,  
quieres en destierro darle

el

el premio de sus victorias,  
y el precio de sus verdades?  
Mira, señor, que si intentas  
desta fuerte castigarle,  
mas le premias, que castigas,  
si el mundo la causa sabe;  
pues los mas remotos Reynos,  
del sucesos no ignorantes,  
dirán que le has castigado,  
porque no quiso adularle.  
Si esta razon no te obliga,  
si estas causas no te valen  
à que piadoso revoques  
la sentencia que firmaste,  
dame licencia, señor,  
que fu destierro acompañe,  
para que estorve mi ausencia,  
que digan lenguas mordaces  
lo que à tu deidad desdice,  
lo que en tu pecho no cabe.  
Demàs, de que es menos fuerte  
una bala, un baluarte,  
que à pretensiones mi pecho,  
pues soy, si muger, bastante  
para resistir promesas,  
para no oir libertades,  
para defender honores,  
y para ilustrar linages.  
Esto te he dicho, señor,  
para que el vulgo inconstante,  
ó los que en Palacio asisten,  
de ti con recato hablen.  
Que eres mi Rey en efecto,  
y à los vasallos leales  
siempre los Reyes han sido  
en las tormentas la nave,  
en los peligros el puerto,  
en la pérdida el rescate,  
en los daños el remedio,  
en las penas el Acates,  
en los riesgos el asylo,

y todo el bien en los males.

*Reyn.* Si es fingido? *ap.*

*Dug.* Si pretende  
divertirme? *Reyn.* Si engañarme  
quiere de nuevo? ha traydora!

*Rey.* Con qué gloriosos esmaltes *ap.*  
doro el hierro de mi amor!

*Dug.* No es tiempo aora, verdades. *ap.*

*Rey.* Basta, Laura, no aya mas.  
Por quien soy que sus enojos *ap.*  
me llevan tras si los ojos.

*Laur.* La licencia no me dàs?

*Reyn.* Lo que Laura me ha pedido,  
es solo que la conceda,  
que dexar la Corte pueda,  
y esto à vuestra Alteza pido:  
y asi, en querer ausentarse,  
por ver à su padre ausente,  
muestra, que estando presente  
ha de gustar de quedarse.

*Rey.* Lo que tu ruego no alcanza,  
por imposible, ò injusto,  
no conseguirà otro gusto,  
ni gozará otra esperanza.  
Perdona, Laura, el desvío *ap.*  
con que tus soles me ven,  
digale amor, que el desdèn  
es fingido, que no es mio.

*Hablando con ella.*

Bolverà Lisandro presto  
del destierro à que le obligo;  
que es siempre Lisandro amigo,  
y en quien mi defensa he puesto.

*Laur.* Beso tus pies, confiada  
en tu palabra. *Rey.* Perdona,  
que el ave que mi Corona  
llevò avarienta, y osada,  
me desvela, hasta que pueda  
darla entre los ayres muerte.

*Reyn.* Espero, bolviendo à verte,  
saber que sin vida queda.

*Rey.*

*Rey.* Laura, cesen los enojos,  
que el perdon no será tarde.

*Laur.* El Cielo tu vida guarde.

*Rey.* Para gozar de tus ojos. *ap.*

Bien à la Reyna he engañado. *ap.*

*Reyn.* Si Laura me ha divertido. *ap.*

*Duq.* Sin pulsos llevo el sentido.

*Reyn.* Zelos, con mayor cuidado *ap.*  
andemos de aquí adelante.

*Duq.* Sabré si es firme su amor. *vans.*

*Ha de aver una enramada con unos es-*  
*calones, por donde baxe el Angel rica-*  
*mente vestido, al son de musica*  
*de Chirimias.*

*Ang.* Ya llegò, Sicilia, el día  
donde en consuelos presentes  
se muden penas pasadas  
à pesar de un Rey que tienes.  
Ya llegò, Pueblo oprimido,  
à ese monstruo que te ofende,  
ò la piedad, si se enmienda,  
ò el castigo, si es rebelde.  
Aquella Deidad suprema,  
cuyo *Fiat* obedecen,  
el bruto, aunque no discurre,  
y la planta, aunque no siente;  
à mí, que soy su Ministro,  
la licencia me concede  
para derribar la estatua,  
que à las Estrellas se atreve:  
pues de la fuerte que quando  
parece que se estremecen  
los mas levantados montes,  
ò se desunen los exes  
del Cielo, porque en las nubes  
rompe el ayre, que le ofende,  
sale el fuego, que le oprime,  
suena el trueno, que le hiere,  
quando perece el ganado,  
quando el ave no parece,  
y se humillan por el suelo

los Alcazares mas fuertes.  
Si despues de la tormenta  
el día claro amanece,  
ahuyenta el Sol negras nubes,  
y en su esplendor las convierte.  
Asi de justicia el Sol  
saldrà al mundo tan alegre,  
que à pesar de tanta noche,  
y de tempestad tan fuerte,  
pise los montes mas altos,  
los valles humildes huelle,  
èntre en el sobervio Alcazar,  
y goce el rustico alvergue.  
Vuestro Rey será entretanto,  
y corrigiendo las leyes  
de este tyrano, que el gusto  
en lugar de la ley tiene,  
gobernará vuestro Reyno,  
daré lugar à que aliente.  
Oy, que ha de entrar en el baño,  
quando el Real vestido dexe,  
tomaré su forma, y trage,  
y perderà la que tiene,  
quedando en rostro, y facciones  
tan otro, tan diferente,  
que ninguno le conozca,  
siendo fabula à las gentes,  
de los varones desprecio,  
y de los niños juguete.  
Un gaván rustico, y pobre  
traeré del pajizo alvergue  
de un villano de esa Quinta,  
que aunque tanto à Dios ofende  
el pecador, nunca Dios  
dexa de acordarse siempre  
de su abrigo; pero ya  
àcia el baño con su gente  
el camina, despues  
de fatigar los celestes  
distritos, con los Neblies,  
que licenciosos se atreven

à penetrar las esferas  
con espíritu valiente,  
hasta que à la altiva Garza  
el coral líquido beben:  
porque es tanta su crueldad,  
y su codicia tan fuerte,  
que despues de aver quitado  
honras, y hacienda, pretende  
tambien, que las simples aves  
su misma sangre le pechen:  
mas oy, dichosa Palermo,  
verán tus campos alegres  
deshecho todo el encanto  
de esta venenosa Sierpe,  
de este falso Cocodrilo,  
de esta fiera Hiena, de este  
centro de toda maldad,  
golfo de todo deleyte.  
Yo soy el paxaro altivo,  
que le usurpé de las sienes  
la Corona, porque en ellas  
descansaba injustamente.  
Albricias, Sicilia, albricias,  
que estar muy contenta puedes,  
pues ya se acaban tus males,  
y se principian tus bienes.  
Y tu, Federico ingrato,  
rubricada en las paredes  
*Vase el Angel al son de la Musica.*  
de tu Palacio verás  
la sentencia de tu muerte,  
si la piel no renovares,  
como la sabia Serpiente.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen la Reyna, y Laura.*

*Reyn.* Sigüeme, Laura, que intento  
en este jardin florido  
divertir vanas memorias,  
que me afligen los sentidos.

*Laur.* Fortuna, què suspensiones *ap.*  
son las que en la Reyna miro?

*Reyn.* Dirèla mi pensamiento, *ap.*  
pues la máscara me quito.

*Laur.* Mil novedades, señora,  
despues que el Rey se ha partido  
à caza, veo en tu rostro;  
de què, señora, ha nacido,  
que mas que otras veces, oy  
arrojas tantos suspiros,  
dando à entender, que tu pecho  
es de penas un abysmo,  
un pielago de tormentos,  
y de pesares un rio?  
Si puedes manifestarlos,  
comunicalos conmigo,  
que males comunicados,  
siempre menores han sido,  
y de mi lealtad bien sabes,  
que es de lealtades prodigio.

*Reyn.* Antes no tendré sosiego,  
si no te los comunico:  
ay, Laura! *Laur.* Tanto favor  
pienso que te he merecido.

*Reyn.* Escucha, que pues estamos  
entre flores, que Narcisos  
son del cristal de esa fuente,  
mas me darán el motivo  
para declarar mis penas:  
mis zelos hubiera dicho *ap.*  
mejor; pero no conviene  
confesar tal desatino,  
que las Personas Reales  
no los tienen del Sol mismo.

*Laur.* Responderè con enojo, *ap.*  
si se declara conmigo,  
atropellando recatos  
de mi honor, por solo indicios.

*Reyn.* Discurriendo por el prado  
de liquida plata un hilo  
una trenza de cristal,

una culebra de vidrio,  
hace en detrimento suyo  
provechosos desperdicios;  
porque presume la selva,  
que es fineza lo que oficio;  
y así, à pagar se dispone  
el humor que ha recibido,  
dando en cada planta un Mayo,  
y en todas un Parayso.  
Para ofrecerle al arroyo  
la amenidad de su sitio,  
que hasta la floresta quiere  
satisfacer un cariño,  
siendo citara de pluma  
un musico paxarillo,  
y hace en la copa frondosa  
de un chopo, fauce, ò aliso,  
desde donde escucha tierno  
si su amante dà un quejido,  
para pagarle en motetes  
lo que ha cobrado en suspiros,  
que hasta un paxaro, sonoro,  
sabe ser agradecido.  
En la falda de un peñasco  
tiene la yedra principio,  
y como vè que ella sola  
està esenta del dominio  
del tiempo, se desvanece  
para enamorar al risco.  
Sube à abrazarle amorosa,  
y el amante agradecido,  
correspondiendo al favor,  
no mirando al desvario,  
en pago de sus finezas  
le ofrece cortès arrimo;  
que usar de correspondencia  
hasta una peña ha sabido.  
Laura, si el agradecer  
es fuero de amor preciso,  
de quien no se escapa el ave;  
la selva, ni el edificio,

no es mucho que estè dudosa,  
si amor ha hecho lo mismo.  
En tu pecho (estoy mortal!)  
perdoname si lo digo;  
pues son tantos los ahogos,  
que en mi pecho reprimidos  
estuvieron hasta ahora,  
que ya sin poder sufrirlos,  
es fuerza que al labio salgan  
todos los afectos mios.  
Yo no digo, que eres, Laura,  
la causa de estos principios,  
aunque por tantos efectos  
bien pudiera colegirlo.  
Solo advierto, que despues  
que à Palacio te han traído,  
veo muy poco gustoso  
à mi esposo Federico,  
olvidando las finezas,  
y abrazando los desvios,  
en tus pensamientos, Laura,  
solamente enternecido.  
No ignoro, Laura, no ignoro,  
que es tu honor mas claro, y limpio,  
que aquel que Febo luciente  
ostenta en dorados gyros,  
y que à las olas de amor  
has sido constante risco.  
No te pongo à ti la culpa,  
que fuera en mi desvario:  
solo pretendo que adviertas,  
que teniendote conmigo,  
es aplicarme yo propia  
à mi garganta el cuchillo.  
Quitar, Laura, la ocasion,  
el mejor remedio ha sido,  
asi en los fueros humanos,  
como en los fueros Divinos.  
Solos estamos las dos,  
atiende à lo que te digo,  
advirtiendome, que mi intento

à tu bien vâ dirigido.  
 A ti te festeja el Duque  
 con el casto, y noble estilo,  
 que en los Palacios Reales  
 justamente es permitido,  
 que à las Deidades mas puras  
 hace Amor sus sacrificios.  
 Del Duque Alexandro sabes  
 la casa, y solar antiguo,  
 lo acendrado de su sangre,  
 de sus Estados lo rico:  
 mas como esto es tan notorio,  
 ello por si se està dicho.  
 Tu has de ser su esposa, Laura,  
 el modo dexa à mi arbitrio,  
 que yo harè que el Rey le honre  
 con nuevos cargos, y oficios,  
 y que del destierro venga  
 tu padre, à quien tanto estimo.  
 No como Reyna te mando,  
 como amiga te suplico,  
 que tengas de mi piedad;  
 pues mientras el casto hechizo  
 de tus ojos viere el Rey,  
 no ha de olvidar sus designios.  
 Laura mia, hermosa Laura,  
 perdona mis desvarios,  
 y advierte, que el darte al Duque  
 es lisonja, y no castigo:  
 asi se midan tus años  
 con lo eterno de los siglos,  
 y tengas, Laura, en tus bodas  
 mas dichas que yo he tenido,  
 que me saque tu lealtad  
 de tan ciego laberinto.

*Laur.* A la primera propuesta  
 no responder es preciso,  
 quando vuestra Alteza sabe,  
 quando todo el mundo ha visto  
 lo constante de mi honor,  
 y de mi lealtad lo invicto:

Mas solamente diré,  
 que quando el Rey Federico;  
 con los fueros de tyrano  
 intentàra algun delirio,  
 (perdoneme que le dè  
 de tyrano el apellido)  
 pues sabe, que en todo el Orbe  
 lo dice la fama à gritos.  
 Buelvo à decir, que si hiciera  
 algun desayre conmigo,  
 y obligado de mis ojos,  
 como vuestra Alteza dixo,  
 pensando algun desacato,  
 se atreviera al honor mio,  
 que me facàra los ojos  
 yo mesma.

*Reyn.* Què heroycos brios!

*Laur.* Yo mesma, porque no fueran  
 causa de su precipicio:  
 y aun hiciera:- pero no  
 en mas empeños me afirmo,  
 que es mi Rey, y aunque es cruel,  
 à deslealtades no aspiro.

A lo segundo respondo:-

*Reyn.* Mi vida pende de un hilo. *ap.*

*Laur.* Que en darme, señora, al Duque,  
 la mayor merced recibo,  
 pues mi nobleza no hallàra  
 mas à su gusto marido.

*Reyn.* Albricias, vanos rezelos, *ap.*  
 que el encanto se deshizo.

*Laur.* Pero como la obediencia  
 es tan precisa en los hijos,  
 dàrè cuenta à mi padre,  
 que no es mio mi alvedrio,  
 si su licencia me falta.

*Reyn.* Cielos, si se ha arrepentido! *ap.*  
 Eso no te dè cuidado,

*Estos versos aprisa, con turbacion alegre.*  
 veràs como facilito,  
 que venga luego à la Corte,

don-

donde lo que propusimos  
efecto dichoso tenga.

Laur. En tu gusto me resigno,  
como lo quiera mi padre.

Reyn. Yo, Laura, à ello me obligo.

Laur. Estàs contenta?

Reyn. A mis brazos

llega, no visto prodigio  
del honor, y lealtad.

Laur. A vuestras plantas me humillo.

Reyn. Cumpliràsme la palabra?

Laur. Quien lo duda?

Reyn. Mucho estimo,

Laura, tan noble fineza.

Laur. Ay mas extraño capricho!

Reyn. Parece que viene gente,

volvamos à mi retiro,

que no quisiera que alguna

Dama nos huviera oïdo,

y le diera desto parte

à mi esposo Federico:

vamos aprisa, y advierte;

que en tu palabra confio.

Laur. Como mi padre lo quiera,

señora, lo dicho dicho.

Reyn. Amor, venci.

Laur. Tantas dudas

ya parecen desvarios.

vanse.

*Digan adentro el Rey, el Duque, y Moscon, antes  
de salir al tablado.*

Rey. Soltadle à los Neblies las piguelas,  
que el rezelo à la Garza pone espuelas.

Mosc. En columbrando el Rey al paxarote,  
quitadle luego al sacre el capirote.

*Salen aora.*

Rey. Diversas aves se han volado: Duq. Extrañas

las grutas de estas asperas montañas,

en vez de fieras, estas aves crían,

que hasta las nubes penetrar porfían.

Rey. Aquel ave, ò prodigio! se me esconde,

sin que sepa el lugar, sin saber donde

sus polluelos sustenta, el nido tiene,

ni en qué parte del ayre se entretiene.

Mosc. Sin duda que amenaza tu desastre

el paxaro à quien Plinio llama fastre,

y si no fuera cernicalo, ò milano,

debiò de ser el paxaro escribano,

que con su pluma vuela por los ayres:

y si acaso te enfadan mis donayres,

dirè que ha sido un paxaro casero,

que llaman en Palacio despensero.

Rey. Cansado estoy de la volateria.

Mosc. Y yo del tropezon del haca mia,

que quien corre la tierra, y mira al Cielo,

es milagro no rueda por el suelo.

Duq.

*Del Cielo viene el buen Rey.*

*Duq.* Al baño hemos, gran señor, llegado.

*Mosc.* Es el baño del Cisne muy nombrado.

*Rey.* Entrad conmigo, Duque, à desnudarme,  
que intento divertirme con bañarme.

*Vanse el Rey, y el Duque, y sale el Angel, y queda  
dase al paño.*

*Ang.* La hora llegó ya de su castigo,  
ò de la justa enmienda à que le obligo:

à mudarle la forma voy mandado

del que es quien es, y nunca se ha mudado. *vas.*

*Mosc.* Pues que tan solo, en efecto,

os dexan, señor Moscon,

vos teneis linda ocasion

para decir un Soneto.

Mas si esta heroyca poesia

no es de ingenio tan grosero,

murmurar un rato quiero

del Rey, pues me dà osadia

el ser yo del Rey criado:

lograr pienso la ocasion;

mas quedo, señor Moscon,

que anda el mar alborotado,

y es infamia el murmurar.

Lengua mia, callar puedes,

que aunque no hay aqui paredes

que te puedan escuchar,

nunca el silencio diò enojos,

y para darte congojas

tienen los arboles hojas,

que tal vez le sirven de ojos.

Los plebeyos no han de ser

registro à las Magestades,

mas saben bien las verdades,

y las sabrán defender.

De ser leal se destierra

aquel que al Rey no perdona,

pues no pulen la Corona

los buriles de la tierra.

Y si mi Rey no previene

honor à las justas leyes,

para enseñar à los Reyes

Ministros el Cielo tiene.

*Sale el Duque.*

*Duq.* Ya el Rey se queda bañando;

y manda que aqui le aguarde

hasta que avise. *Mosc.* La tarde

està à bañar combidando.

*Duq.* Qué harà, Lisandro, Moscon,

en esta cercana Aldèa?

*Mosc.* A quien soledad desea,

Palacios los campos son;

demàs, que el sabio, el prudente,

nunca mas acompañado,

que quando està retirado

del comercio de la gente.

*Duq.* Dices bien, que aquellas flores

aun no fingen lisongeras,

colores son verdaderas

sus naturales colores.

Aqui las aves cantar

fuelen al amanecer,

solo por entretener,

y no por lisongear.

Quando los arroyos bellos

son despeñados Faetontes,

besan los pies à los montes,

pero no murmuran dellos.

*Mosc.* En tanto que el Rey se baña,

entretengamos el tiempo.

*Duq.* Dices bien: tienes amor?

*Mosc.* No le he tenido, ni tengo.

*Duq.* Eso como puede ser,

siendo galán , y mancebo?

*Mosc.* Has preguntado muy bien,  
escucha mi pensamiento.

Yo , según mi natural,  
amar quisiera , esto es cierto;  
pero el amar se me acaba  
al punto que confidero,  
que como mula sin tacha,  
no hallo muger sin defecto.  
Mas esto se ha de entender  
hablando de lo plebeyo,  
no de hermosuras , que tocan  
en lo noble , y lo supremo.

*Duq.* Muy bien has hecho la salva:  
oirle con gusto pienso, *ap.*  
que si va à decir verdad,  
aun tiene gracia en lo necio.  
Prosigue , *Mosc.* , prosigue,  
que me holgaré. *Mosc.* Oye atento:  
Si es moza , se hace de pencas,  
diciendo , no trato de eso:  
si es pasante , busca unciones  
con que teñirse el cabello;  
y si se repara bien,  
no es ambar fino su aliento.  
Si es flaca , quien puede aver  
que enamore un esqueleto?  
Si es gorda , sin ser Verano,  
abochozna , y quita el sueño.  
Si es alta , parece azul,  
como la miren de lexos.  
Si es enana , es menester  
humillarse por el suelo,  
ò ponerse de cuclillas  
para decirla un secreto.  
Pues si tiene buenas manos,  
Dios nos libre del exceso,  
con que à puras manotadas  
acicala , y pule un cuento.  
Si buenos dientes , los labios  
arregaza , haciendo un gesto,

y à qualquiera chanza trae  
la risa por los cabellos.  
Si es discreta , ya se sabe  
que no la falta lo feo.  
Si hermosa , el ser una toña  
le compete de derecho.  
Mas todo lo referido,  
en mi opinion , es lo menos,  
que estos son , si bien se mira,  
particulares defectos,  
que no à todas comprehende,  
pues muchas se hallan sin ellos.  
Vamos à las generales  
trazas , tramoyas , y enredos  
de las mugeres : quien ay  
que sufra los embelecocos  
de rizos , guedejas , moños,  
que están diciendo memento,  
calva , que ayer fuisse raso,  
aunque oy eres terciopelo?  
Quien avrà , digo otra vez,  
que lleve con sufrimiento  
las enfusiones , las modas,  
los badulaques , y ungientos,  
que hacen algunas mugeres  
para pintarse de nuevo?  
Pocas son las que se lavan  
con agua clara de Enero;  
todo es solimán , y todo  
arrebol , claras de huevos,  
albayaalde , piedralumbre,  
babosas , miel , y espejuelos,  
y otras seis mil porquerías,  
que duran en sus pellejos  
lo que al sudor se le antoja,  
ò lo que permite el lienzo.  
Si baxamos , pues , abaxo,  
muy entablillado vemos  
al talle , como si fuera  
brazo con un desconcierto,  
que si en un brazo le dan,

re-

resuena el cartón à hueco.  
 Luego están los guardainfantes,  
 los faldellines, los ruedos,  
 las enaguas, las polleras,  
 que garlitos del Infierno  
 engañan à un hombre honrado  
 con el cebo que està dentro.  
 Pero lo esencial olvido,  
 de lo mejor no me acuerdo:  
 què muger ay que no pida?  
 quien no ha de quedarse muerto  
 à un dame desvergonzado,  
 à un embiame grosero?  
 No, mi Duque: yo querer?  
 yo enamorar? ni por pienso:  
 quando en muchas de las hembras  
 tantos excesos contemplo,  
 condiciones depravadas,  
 tantas maulas, y embelecos;  
 y que sobre todo, piden:  
 con que pienso que echè el resto.

*Duq.* Muy bien me has entretenido:

*Dale una fortija.*

toma esta fortija en premio.

*Mosc.* Matusalèn de los Duques  
 te vean mis herederos.

*Duq.* Pienso que su Magestad  
 sale del baño, y no sè  
 como tan presto sabrè  
 si ay alguna novedad.

*Sale el Angel con el mismo vestido del  
 Rey, ò con otro parecido.*

*Ang.* Vamos, que ya me he bañado.

*Duq.* Señor, què razon ha havido  
 de haverle à solas vestido,  
 fin que nos hayas llamado?

*Ang.* Yo proprio quise vestirme,  
 que para bien acertar  
 à gobernar, y mandar,  
 tal vez conviene el servirme:  
 que aunque Rey tan recto me hallo,

porque el Pueblo ño sè quexè,  
 no es justicia que le dexè  
 toda la carga al vasallo.

*Mosc.* A fé, que es esta razon *ap.*  
 nueva en un Rey tan tyrano.

*Duq.* Aun todavia es temprano,  
 que apenas las quatro son.

*Ang.* No importa, à Palermo vamos,  
 que entonces no serà vicio  
 todo el honesto exercicio,  
 quando bien le moderamos.

*Duq.* Gran prudencia!

*Mosc.* Gran mudanza!  
 èl ha trocado el pellejo,  
 que no es suyo este consejo,  
 ni tampoco esta alabanza.

*Ang.* De Dios es bien que veais *ap.*  
 el poder, Rey atrevido,  
 donde vos desconocido  
 de todos, os conozcais.  
 Es de Dios orden, y ley,  
 que deste que le enemista,  
 tome forma, y trage vista,  
 con trage, y forma del Rey.  
 Saldrà del baño desnudo,  
 y no hallando su vestido,  
 sè vestirà mal sufrido

*Señala entre las ramas adonde ha de  
 estàr no muy encubierto un sayo pu-  
 lido de Labrador.*

aquel, que es de un pastor rudo:  
 con que vestidos los dos  
 en la sobervia en que està,  
 el tino conocerà  
 lo que puede, y sabe Dios.

*Duq.* Sospecho que se ha quedado *ap.*  
 el Rey, Moscòn, divertido.

*Ang.* Vamos, pues. *Vase el Angel.*

*Duq.* El ha salido  
 del baño en otro trocado:  
 si es de algun sueño ilusion,

de

de nuevo admirarme quiero.

*Mosc.* El ha salido Cordero,  
aviendo entrado León.

Si la vista no me miente,  
y no es del deseo engaño,  
sin duda dexò en el baño  
el pellejo de serpiente.

*vase.*

*Sale el Rey del paño à medio vestir, y  
dice antes de salir.*

*Rey.* Duque, criados, Moscon,  
compañeros, ola, ola,  
mi persona dexais sola,  
y mas en esta ocasion?  
no me venis à vestir?  
Què es esto? nadie responde?  
donde estais, villanos, donde,  
que no me queréis oír?  
Ola, ola, Duque, por quien soy,  
que à todos mande matar,  
y aun no se podrá templar  
el enojo con que estoy.  
Un mongibelo es mi pecho,  
que me enciende, y que me abrasa;  
si esto acaso en sueños pasa?  
que ha sido ilusion sospecho,  
que sueño no puede ser;  
pues que estoy despierto, veo  
ser engaño, y traycion creo  
de quien me quiso ofender.  
Esta es la puerta del baño,  
este es campo, y monte aquel,  
este arroyo, aquel vergél:  
luego no es del sueño engaño?  
Mas sin duda que estoy loco,  
ò la memoria he perdido,  
pues en sombras del olvido  
dudas piso, incendios toco.  
El vestido me han llevado:  
que esto sufro, pesa al Cielo!  
que no pueda yo de un vuelo  
llegar al Cielo estrellado,  
y en lugar de la escarlata,  
que mi persona ha lucido,  
cortar ahora un vestido  
de sus estrellas de plata!  
Al mismo Dios me opondrè,  
y si quisiere estorvarme,  
con el pretendo igualarme,

*Dice dentro un Pastorcillo.*

*Past.* Calla, blasfemo, sin fé.

*Rey.* Què voz entre aqueſtas ramas  
à mi decoro se atreve?  
à mas colera me mueve:  
abrasarè con mis llamas  
todo el monte; pero no,  
registrarè su maleza.  
Quien se atreve à mi grandeza?  
quien la ha profanado?

*Sale ahora el Pastor pulidamente vestido,  
guarnecido el baquero de arminos.*

*Past.* Yo.

*Rey.* Dime, quien eres?

*Past.* Un niño,  
con el valor de gigante.

*Rey.* No vi rapaz semejante!  
vestido de blanco arminio,  
al Alva embidia le dà,  
y al mismo Sol desafia:  
còmo has tenido osadia?  
còmo un atomo podrà  
oponerse à todo el Sol?  
ò no debes de saber  
que soy el Rey.

*Past.* Podrà ser;  
pero ningun arrebol  
de su grandeza en ti veo:  
El Rey en Palacio està,  
yo le dexo ahora allà.

*Rey.* No lo creo, no lo creo.

*Past.* Si tu la Fé no conoces,  
còmo puedes tener Fé?  
Bien esta duda escuchè  
de lo altivo de sus voces,  
y de su soberbia vana,  
de su loca fantasia,  
que la gloria de este dia  
serà un infierno mañana.  
No te ofenda el Cielo mas;  
trate de enmendarse fio,  
que la vida humana es rio,  
que bolver no puede atràs.  
Acuerdase su merced  
de Goliath el Gigante,  
que un Pastorcillo ignorante  
le puso en el cuello el pie?  
Còmo el temor no le incira

C

la

la estatua de aquel Nabuco,  
pues qual si fuera un trabuco,  
la derribò una chinita?

**Rey.** Niño fabio, disfrazado  
con el traje de Pastor,  
no conoces mi valor,  
pues sin temor me has hablado.  
El Rey Federico soy,  
aunque desnudo me vès,  
arrodillate à mis pies.

**Past.** Mejor levantado estoy:  
no le harè tal ceremonia,  
aunque me haga mas cariños,  
que soy uno de los Niños  
del Horno de Babilonia.

**Rey.** Cómo de Escritura sabes,  
si la experiencia te falta?

**Past.** En la Alemania mas alta  
aprendi cosas muy graves,  
y de modo concebi  
las Ciencias sin estudiar,  
que es imposible olvidar  
lo que una vez aprendi.

**Rey.** Sin duda que es hechicero:  
vete al momento, rapàz.

**Past.** Tengamos la fiesta en paz,  
ferenado Cavallero.

*Và à acometerle el Rey.*

**Rey.** Matarète. **Past.** No podràs.

**Rey.** Mas què grave suspension  
me acobarda el corazon?  
temblando en mi pecho està.

**Past.** Aunque me vè rapàz tierno,  
à otro Pastor muy rehecho  
le hice yo rodar el trecho,  
que ay desde el Cielo al Infierno:  
Y aun aora, si se sube  
à mayores, con un pie  
tan alto le arrojarè,  
que le clave en una nube.

**Rey.** Vete ya de mi presencia,  
que no sè què miro en ti,  
que de mis culpas aqui  
oy me acusa tu inocencia.

**Past.** Aora sì que me voy,  
pues me empieza à tener miedo.

**Rey.** Mover las plantas no puedo,  
sin duda hechizado estoy.

**Past.** Voyme, pues de mì se espanta,  
diciendo aquesta letrilla:

Dios levanta al que se humilla,  
y humilla al que se levanta. *vase.*

**Rey.** Esto que por mì ha pasado  
à nadie avrà sucedido:  
que no tenga yo vestido,  
ni venga ningun criado!

*Và àcia una enramada, donde estará un  
suyo pulido de Labrador.*

Pero un rustico vaquero  
piadosa me dà la tierra,  
quando el Cielo me hace guerra,  
porque hacerle guerra espero.

*Vase vistiendo el vaquero.*

Quiero abrigarme con el,  
pues mi mal lo quiere así,  
y no porque me honre à mì,  
mas por darle honor à el.

*Dice adentro Bato, segundo Gracioso.*

**Bato.** Pues se fue à Palermo el Rey,  
cantando me darè priesa  
à buscar por la dehesa  
el novillejo, y el buey.

*Canta dentro una voz sola.*

**Mus.** Novillejo perdido,  
quizà por engañado,  
còmo dexas el prado  
de flores guarnecido,  
y por fragosas breñas  
buscas el vil sustento entre las peñas?

*Canta otra voz.*

**Mus.** Amado novillejo,  
y mil veces amado,  
como al fin te he criado,  
perdido no te dexo:  
buelvete à la querencia, *(cia.*  
que como buen Pastor siento tu ausen-

**Rey.** Con las voces que he oido  
de estos Pastores, siento  
no sè què movimiento  
apenas entendido,  
que soy fiera perdida, *(da.*  
y huigo un Pastor, que diò por mì la vi-

2. **Mus.** Còmo te engalanàra  
de flores, si te viera!

3. **Mus.** Yo en tu rescate diera  
el alhaja mas cara.

**Rey.**

**Rey.** Alabarè tu nombre;  
mas esto es conocer, que yo soy hombre.  
**Ha Pastor.**

**Sale Bato.** Quien llama? **Rey.** Yo.

**Bato.** Aveis acaso sabido  
de un novillejo perdido?

**Rey.** Y tu no sabes quien soy? **Bato.** No.

**Rey.** No me conoces, villano?

el Rey soy. **Bato.** Linda fegura!

**Rey.** Humillarte à mi procura.

**Bato.** Yo humillarme? serà en vano:

quien eres? **Rey.** El Rey.

**Bato.** Mamòla:

lindo Rey Dios mos ha dado.

El loco es entretenido.

**Rey.** Por Dios que te mate. **Bato.** Ola,

*Saca la honda.*

A dos rípios arrebató,

le he de abollar la mollera:

què ridicula quimera!

**Rey.** Yo soy el Rey. **Bato.** Yo soy Bato.

Poco el ser Rey se le encaja,

aunque yo le he visto ogaño.

**Rey.** Adonde? **Bato.** En una varaja.

**Rey.** A què furias me provoca!

**Bato.** Mas ay! no es este el vaquero,

que me faltò el Domingüero?

sin duda le hurtò este loco,

èl es: fois lindo ladrón:

el vaquero aveis de dàr,

ò entended, que hemos de andar

entrambos al mogicon.

*Quiere quitarle el vaquero.*

**Rey.** Criados, Duque. **Bato.** Llamais

otros tales como vos?

Soltad el vaquero, ò por Dios,

que mis manos conozcais.

*Sale Lisandro vestido de color.*

**Lis.** Aparta: què es esto?

què te ha hecho este Pastor?

**Bato.** Se finge loco, señor,

y es mayor ladrón que un gato:

dice, que es el Rey, y el fayo

que trae puesto me le hurtò.

**Rey.** Lisandro, el Rey no soy yo?

**Bato.** Linda fror del Mayo!

**Lis.** Tu eres el Rey? **Rey.** No me vès?

**Lis.** Porque te veo lo digo.

**Rey.** Tambien tu eres mi enemigo?

**Bato.** Si yo no lo soy, quien es?

**Lis.** El que yo aora encontrè

àcia Palermo. **Rey.** Es posible?

viòse golpe mas terrible!

Dime, no te desterrè?

**Bato.** Miren què lindos regalos!

si huera Lisandro yo,

porque el tal le desterrò,

le diera quatro mil palos.

Lindo loco hemos hallado,

fiesta ha de aver en la Aldea,

venga mi vaquero, y sea

Rey, ò loco.

**Rey.** Hà Cielo ayrado!

**Lis.** Dexale, que aunque no es

Rey, por lo que representa

no se le ha de hacer afrenta.

**Bato.** Yo le cobrarè despues.

**Lis.** Yo os darè otro vaquero.

**Bato.** Con aquesto callarè.

**Rey.** Pues, Lisandro, esa es la fé

de vasallo, y Cavallero?

Asi à tu Rey desconoces?

**Lis.** No eres al Rey parecido

en el rostro, ni el vestido.

**Rey.** Mientes, que bien me conoces.

**Bato.** Què le truxo por aquí,

señor muesamo? **Lis.** Buscar

en que poder olvidar

los enojos que ay en mi:

quise vèr esos sembrados,

como està cerca la Aldea.

**Bato.** Si ir à Palacio desea,

señor Rey, aqui ay criados.

**Rey.** Ir à Palermo deseo,

y vereis el desengaño.

**Bato.** El Duque, si no me engaño,

viene la posta corriendo.

**Rey.** Huelgome de su venida,

porque mi verdad vereis.

*Sale el Duque.*

**Duq.** Lisandro, en buen hora esteis.

**Lis.** Guarde el Cielo vuestra vida.

**Duq.** De lexos os conocí,

y así el camino he torcido:

en albricias solo os pido

los brazos.

*Abrazanse.*

**Lis.**

*Lis.* Veislos aquí.

*Dug.* El Rey os alza el destierro,  
y que à Palermo vengais  
manda.

*Lis.* Donde vos estais,  
que aya mas Privado es yerro.

*Dug.* Tened, Lisandro, por llano  
su favor, porque oy le vemos  
tan trocado, que tenemos  
Rey finto por un tyrano.  
En Palermo entrar no quiso,  
fin que os viniese à llamar.

*Lis.* Le avia querido trocar  
del Cielo aquel santo aviso.

*Rey.* Què Rey à Lisandro llama,  
si yo foy el Rey, y no veis,  
que aquí vuestro Rey teneis,  
que os defiende, quiere, y ama?  
Así el Duque lo dirà.

*Dug.* Ay tan raro frenesi!

*Rey.* Como es partisteis sin mi?

*Lis.* En esa locura dà?

*Rey.* No estoy loco, que es engaño:  
no os acordais, que esta tarde:-

*Bato.* El Cielo mi juicio guarde. *ap.*

*Rey.* Conmigo fusteis al baño?

*Dug.* Es verdad, que al baño fui  
con mi Rey, y mi señor:  
pero, loco Labrador,  
yo no te conozco à ti.

*Rey.* Que este negarme procura!

*Lis.* Llevarte al Rey bien serà.

*Dug.* Y es cierto que gustarà  
de su graciosa locura.

*Bato.* El quiere, pues no replica:  
no vaya, Rey, muy despacio,  
pues con èl avrà en Palacio  
de todò, como en Botica.

*Rey.* Lisandro, si de vasallo  
te precias, aora es bien,  
que de los vuestros me den  
al punto el mejor cavallo.

*Lis.* Otra vez le buelve el mal.

*Rey.* Hagase luego mi gusto,  
que ir à la Corte no es justo  
à pie mi grandeza Real:  
que allà pretende mi brio  
al Rey, que el nombre me ha hurtado,

retarle à cavallo armado;

y matarle en desafío.

*Bato.* Mal la maraña penetra,  
señor Rey de paramento,  
porque esta jornada intento,  
que vaya al pie de la letra.

*Lis.* Antes por el pundonor  
un cavallo le he de dàr.

*Bato.* Yo le pienso acompañar.

*Dug.* Què lastima! *Lis.* Què dolor!

*Bato.* Señor Rey, tengase à buenas,  
no haga locos desatinos,  
que ay en la Corte pepinos,  
naranjas, y verengenas.

*Dug.* Vamos, porque el Rey espera.

*Lis.* Vamos, Duque.

*Vanse Lisandro, y Bato.*

*Dug.* Esta ocasion, *ap.*

para lograr mi aficion,  
mas viva ser no pudiera:

A Laura le pedirè,  
pues el Rey tan otro està.

Amor, vuela, pues que ya  
te lo merece mi fé. *vase.*

*Rey.* Mentido Rey, allà voy:  
esperame, Reyno ingrato,  
que no te saldrà barato  
el creer, que loco estoy;  
porque mi brazo rezelo,  
que ha de ser en dura guerrà  
escandalo de la tierra,  
y asombro de todo el Cielo. *vase*

### JORNADA TERCERA.

*Sale el Duque vestido ricamente con vanda,  
y sombrero de plumas.*

*Dug.* Mientras que el Rey Federico  
con Lisandro dando està  
audiencia, y Moscon me avisa,  
que ya quiere començar  
la fiesta, adonde Palermo  
oy confirma su lealtad;  
pues que Laura me ha avisado,  
que en un balcon estarà  
de los que caen al terrero,  
contento quiero llegar:  
que no profana el decoro,

no;

no, de Palacio un galán,  
quando, como yo, pretende  
fin esperanza obligar.

Demás, que al Rey Federico  
veo tan trocado ya,  
que él, y la Reyna, sin duda,  
de Lisandro alcanzarán  
el sí, que esperando estoy.  
Permite, ò ciego rapáz,  
que llegue el dichoso día  
de tanta felicidad.

*Sale à una ventana Laura.*

*Laur.* Al Duque avisè viniese  
al terrero, que culpar  
le intento, de que en dos días  
no me aya visto; mas ya  
mira al balcon cuidadoso,  
y se pasea galán:  
La feña harè.

*Hace señas con un pañuelo.*

*Duq.* Laura es,  
bien lo muestra la señal  
de aquel ondeado lienzo,  
que es mi vandera de paz.

*Llega al balcon.*

Quando mereciò mi afecto,  
aunque siempre fue leal,  
cuidadosas asistencias  
de tan suprema beldad?  
Por la tarde de un balcon  
haceis Oriente? serà  
por equivocar al mundo  
de Febe el curso solar.

Ved, que dos Soles à un tiempo  
el mundo abrasar podrán;  
si bien uno de corrido,  
ya se và corriendo al mar.

*Laur.* Duque, sin verme dos días?

si mientras de mí te alexas,  
que soy tu vida, y me dexas  
muriendo, cómo vivías?  
ò ausente en mi amor ardías  
Fenix, cuyo fuego soy:  
que como me exalas, voy  
llegando à mi fin, y quando  
la vida me estàs quitando,  
vida con morir te doy.  
Contemplome aquella fuente,

cuya desatada plata,  
si viva à una antorcha mata  
en su golfo transparente,  
muerta por el consiguiente,  
la enciende tierno, y esquivo  
fuero, y como te percibo  
en mí, y en tí me convierto,  
vives de achaque de muerto,  
mueres de achaque de vivo.  
Mas yo, Duque, te imagino  
fuente del Sol, que es un yelo,  
quando la mitad del Cielo  
borda su esplendor divino:  
y en saliendo el vespertino  
Lucero à sus Orbes rojos,  
tributa ardientes despojos;  
asi es fuego tu violencia  
à la noche de mi ausencia,  
y nieve al sol de mis ojos.

Amar es un desear,  
que el dorado harpòn esmalta:  
con que si el deseo falta,  
el amor ha de faltar;  
y asi, te puede culpar  
mi fé, pues faltar arguyes;  
si de tu vista la excluyes,  
no ocasiones su querella,  
porque quanto huyeres della;  
tanto de quien eres huyes.

*Duq.* Si deseo el amor fuera,  
en cumpliendose cesàra,  
porque nadie deseàra  
lo mismo que poseyera:  
desea el bien quien le espera;  
y no quien le ha conseguido,  
amando correspondido;  
y asi, naciò destinado  
al deseo lo esperado,  
y al amor lo poseido.  
Luego mi feliz trofeo  
no arguye contradiccion,  
pues la misma posesion,  
que aun no poseí, poseo;  
y en el desearla veo,  
que jamás estàr ocioso  
puede el afecto amoroso,  
pues siendo el acto inconstante,  
implica que viva amante,

quien

quien no vive deseoso.

*Sale Moscon, y quedase al paño.*

**Mosc.** Aunque es tiempo de avisarle,  
no le pretendo avisar,  
pues tan fino en el terrero  
hablando con Laura està.

Lo que le toca à mi oficio,  
es, vèr si puedo escuchar  
los requiebros que la dice,  
y los que ella le dirà,  
por vèr si algo se me pega  
de amor; mas es por demàs.

**Duq.** Quien solicita, y procura,  
que me hagais tanto favor?

**Laur.** Amor.

**Duq.** Y à empresa ten superior  
quien me alienta, y àpresura?

**Laur.** Ventura.

**Duq.** Y qual serà en tal altura  
el premio de mi ardimiento?

**Laur.** Contento.

**Duq.** Yà, pues, con mayor aumento  
de mi fineza, os obligo,  
pues en serviros consigo  
amor, ventura, y contento.

**Laur.** Si fue cruel mi hermosura,  
quien incita vuestro ardor?

**Duq.** Amor.

**Laur.** Quando èl despida el rigor,  
vuestra fé què me asegura?

**Duq.** Ventura.

**Laur.** Y si en mi el afecto dura  
igual con el rendimiento?

**Duq.** Contento.

**Laur.** Pues yo con mayor aliento  
aumento mi amor, por vèr,  
que tengo aora, en tener,  
amor, ventura, y contento.

**Duq.** Tiene un amante en tener  
amor crecido, y robusto,

Gusto:

faltando el desdèn injusto;  
se le acrecienta al querer

Placer:

y el verse corresponder,  
và adquiriendo cada dia

Alegría.

Dexad, pues, la cobardía,

y à Amor juntos frequentemos,  
porque con esto tendremos  
gusto, placer, y alegría.

**Mosc.** Confieso, que avrá en querer, *Ap.*  
sin genero de disgusto,

Gusto:

y que tener serà justo,  
viendose corresponder,

Placer:

pero està tan al perder  
à qualquiera niñería

La alegría,

que yo en tan necia porfia,  
llegado à considerar,  
no quiero con tanto azàr  
gusto, placer, ni alegría.

*Tocan clarines dentro.*

**Duq.** Este belicoso acento  
me avisa, que es tiempo yà  
de ir à la fiesta: quien viò,  
que una fiesta dè un pesar?  
à Dios, mi Laura.

*Arrojale una vanda verdemar.*

**Laur.** Esa vanda  
en mi nombre llevaràs,  
y no estrañes el color,  
que en el color verdemar  
ay esperanzas, que en ondas  
te ofrece tranquilidad.

**Duq.** De buena esperanza el puerto  
sin duda avré de tocar  
con tal favor.

**Mosc.** Vuecelencia

no enamore un punto mas,  
que ya los Duques, y Condes,  
Marqueses, otro que tal,  
para correr la sortija  
juntos en la plaza estàn  
de Palacio, aunque me han dicho;  
que el Rey no se quiere hallar  
en la tal fiesta: no entiendo  
de este Rey el natural,  
ayer aturdia el mundo,  
y oy en aturdir se dà.

**Duq.** Vamos apriesa.

**Mosc.** Sin duda,  
con favor tan singular,  
que has de llevar de codillo

los

los premios à los demás. *vanse.*

*Salen el Rey, y Bato.*

**Bato.** Que acompañe à aqueste loco me ha sopricado mi amo: no es mala la comezon.

*Està pensativo el Rey.*

No podia hacer el diablo vestido de tan buen gusto, como es un loco aforrado de lo mismo, porque yo diz que tengo lindos cascos. Frio debo de ser sin duda, pues me aforran de verano.

**Rey.** No es natural, no es posible lo que està por mi pasando: superior causa sin duda es causa de mis agravios.

**Bato.** Què seguras que està haciendol *ap.* atento lo està mirando;

à la he, que si me emperra, no dò por mi vida un quarto.

**Rey.** Si creyera que era el Cielo origen de tantos daños, no estuviera, no, seguro el mas luciente topacio, que en su camarín de Estrellas guarda el firmamento avaro. Poco es esto: el mismo Dios no lo estuviera. **Bato.** San Pabro! à herege este Rey de locos và por sus pasos contados.

**Rey.** Ven acá, no es esto así?

**Bato.** Señor, yo so mal Christiano, mas buen Catholico, y creo, que solo de Dios el brazo es el todo poderoso: y en esa Fé confiado, le dexo para quien es, aunque me dê mas trabajos.

**Rey.** En fin, eres de la tierra el mas humilde gusano. Estaba para arrojaite desde ese balcon abaxo, y si no en aquel estanque, foso que guarda à Palacio.

**Bato.** Sò yo Lisandro? sò Flor, de quien me dixon augaño, y afirman los fabuleros,

que como huevos entrambos, ella se moriò en tortilla, y èl hue por agua pasado? En estanco echarme à mi? foy yo, por dicha, tabaco? arrojarle de un balcon? foy yo vasura? **Rey.** Villano,

vete al momento. **Bato.** S. Lesmes! *ap.*

**Rey.** Aun te detienes? **Bato.** San Mauro!

**Rey.** Eres sordoi? **Bato.** San Panuncio!

**Rey.** No respondes? **Bato.** San Macario!

**Rey.** No te vàs? **Bato.** Valgame el Credo! excepto Poncio Pilato.

Ya se iràn, que no son bestias, y aun se iràn por todos cabos, sin que sea menester;

mas adviértote entre tanto, que se ha de estàr cepos quedos mi Rey, porque un Soldado Tudesco, como gigante, està esa puerta guardando, que es un frasco con vigotes, y con guarda-infante un jarro.

**Rey.** A una legion de demonios no temo, y quieres, villano, que tema solo un Tudesco, que es fuerza que està borracho?

**Bato.** Tal me sucediera à mi! mas aconsejole, hermano, que no se llegue à la puerta, porque le ha de hacer, y es craro, muy vecino de Moguer, que està cerquita de Palos.

**Rey.** Vete, grosero, de aqui, que vivo yo::-

**Bato.** Estò tembrando.

**Rey.** Que de un puntapie te arroge mas allà del otro cabo del mundo, y muy poco he dicho.

**Bato.** El tien pulsos temerarios: corriendo vò, y à este loco que le guarden dos mil diablos. *vase.*

**Rey.** Aora, aora, discursos, aora, aora, cuidados: razon, entremos en cuenta, pues que solo me han dexado. Quando al campo salí ayer, me hizo Palermo el aplauso,

que

que à su Rey natural debe;  
y quando estuve en el campo,  
me respetaron por Rey  
cazadores, y criados.  
Entrè en el baño : ojalà  
no hubiera en el baño entrado,  
pues fue golfo de veneno,  
si no de ponzoña lago,  
adonde nueva Medèa  
introduxo sus encantos.  
Rey Federico entrè en èl,  
pues todos lo confirmaron;  
pero quando dèl salì,  
à mis criados llamando,  
no pareciò mi vestido,  
ni tampoco mis criados.  
Doy voces, nadie responde;  
irritème blasfemando  
del mismo Dios, quando un niño,  
que saliò de entre unos ramos,  
me reprehende severo:-  
Pero para què me canso  
en traer à la memoria  
los desprecios de Lisandro,  
las sinrazones del Duque,  
las necedades de Bato,  
afirmando que soy loco;  
siendo su Rey soberano?  
En fin, yo entrè por las puertas  
de Palermo en un caballo,  
sin que nobles, y plebeyos  
me hiciesen el agasajo,  
y cortès acatamiento,  
que à su Rey debe un vasallo.  
Llego à Palacio, y sabiendo  
la Reyna como he llegado,  
no me sale à recibir,  
ni Laura, aquel dueño ingrato;  
que de todas mis desdichas  
ninguna he sentido tanto.  
Pues quando la muger propia  
desprecia à su esposo, y quando  
la dama tributa olvidos  
à su mesmo Rey, son casos,  
que à no afirmar que estoy loco  
despues que salì del baño,  
dixera bien, que ellos solos  
la locura me han causado.

Mandar luego que no entre,  
aunque lo intente, en mi quarto;  
cerrarme todas las puertas,  
dexarme por guarda à Bato,  
un rustico Labrador,  
todos son indicios claros  
de que ya cansado el Cielo,  
me ha dexado de su mano,  
y que aquel prolixo sueño  
fue verdadero, y no falso;  
si bien yo no he de creerlo,  
hasta que Dios mas templado  
conmigo, lo manifeste  
en un prodigio, ò milagro,  
aunque su verdad, sin duda,  
me dice en avisos tantos.  
Pero con todo, yo mesmo  
he de vèr mi desengaño:  
aqui ha de estàr un espejo  
de armar, cristallino, y claro;  
donde me vi muchas veces;  
mirarè si estoy trocado  
mi rostro en èl, si mi talle  
no es tan perfecto, y bizarro,  
como solia, siquiera  
por desmentir tantos labios  
venenosos, que me estàn  
el decoro inficionando,  
porque solo esta experiencia  
à mis dudas le ha faltado:  
mas antes que Sumillèr  
de su cristal, y sus marcos  
llegue à correr la cortina,  
le he de informar de mi agravio;  
Y pues verdad siempre dicen,  
de lisonjas no me valgo  
en esta ocasion, aunque  
tanto dellas me he pagado:  
porque à quien verdad observa,  
la lisonja es desacato.  
Solo al cristal pedirè,  
en sus verdades fundado,  
en sus rectitudes cierto,  
que antes que pronuncie el fallo  
de mi muerte, y de mi vida,  
mire con piedad mis años,  
con decoro mi Corona,  
con atencion este caso;

por

porque acabe de creer  
mis dudosos embarazos,  
que no soy ya Federico,  
y que estoy de juicio falto.

*Vase llegando al espejo, antes de correr la cortina, el Rey dice este Soneto.*

Lamina breve, en quien mi pecho intenta  
ver la sentencia de mi vida, ò muerte:  
golfo dudoso, adonde si se advierte,  
he de hallar mi bonanza, ò mi tormenta.

Cristalina verdad, que representa  
al hombre, en el theatro de la suerte,  
una, y otra fortuna, y se convierte  
toda en hombre, de lisonja esenta.

Tengo aliento, y temor, y no me espanto,  
pues ver mi mal, ò bien en ti es preciso,  
por descifrar las dudas de un engaño.

Manifestale ya tu claro aviso,  
y sea mas piadoso el desengaño,  
que el que en otro cristal llora Narciso.

*Corre la cortina.*

Pero què es esto, Cielos inhumanos?  
no han sido (ay triste!) mis rezelos llanos!  
què rostro es el que veo,  
pálido, flaco, macilento, y feo!

Què horrible ceño! què vision estraña!  
ya digo, que Palermo no se engaña,  
ya disculpo (ay de mí!) los que decian,  
que à mi rostro, y mi voz no conocian.

En bruto transformado  
me tiene mi desdicha, ò mi pecado.

Iba à decirlo; pero callarlo quiero,  
que no es bien que lo crea, aunque lo infiero.

Cristal, que la verdad à todos dices,  
esta vez por mi mal te contradices:  
yo soy el Rey, el mundo bien lo sabe;  
pues como aora de mi aspecto grave

las facciones desmientes?

como la verdad callas? mientes, mientes.

Asi intentas que yo tu verdad crea?  
dispon que en ella à mi contrario vea;  
si no dirè, si aqui no te provoco,  
que soy el cuerdo yo, tu eres el loco.

*Sale el Angel con el vestido parecido al que el Rey dexò en el baño, con Corona, y Cetro, y quedase al paño, y el Rey le està mirando absorto con el espejo.*

Ang. O quanto un pecador le cuesta! ò quanto

à Dios piadoso, justiciero, y santo!

pues el cristal contempla divertido,

y en èl se ha visto ya desconocido. *ap.*

Con insignias de Rey pretendo aora,

que à si se vea en mi, ya que se ignora:

en el cristal intento estàr visible,

pero en las demás partes invisible.

Rey. Quien es el robador de mi Corona,

substituto civil de mi persona,

à quien Palermo aclama,

usurpandome el nombre, honor, y fama?

*Pienso el Angel detrás del Rey, y le ve en el espejo.*

Ang. Aora le veràs, que paso à paso

cerca de ti me voy. Rey. Terrible caso!

mas ay, Cielo, què miro!

ya su retrato en el cristal admiro:

aora si, cristal, puedo llamarte

verdadero. *Retirase el Angel.*

Ang. Retirome à esta parte.

*Dices: esto el Rey no mirandose al espejo.*

Rey. Mi forma me usurpò: què tropellía!

Buelvo à mirarle; poco la alegría

en mi pecho ha durado.

*Buelve à mirarse al espejo.*

Sin duda que este espejo està encantado:

ya no parece en èl, ni en esta sala

ay mas que yo; què desventura iguala

à la mia! bolver à verlo intento,

*Quando acabe este verso ha de bolver el Angel, à ponerse junto al Rey.*

sabrè si fue ilusion del pensamiento:

Pero segunda vez buelvo à miralle

con mi rostro, Corona, brio, y talle.

Encantador tyrano, espera un poco.

No ay duda, Cielos, yo me buelvo loco!

*Estase quando el Angel.*

O quien pudiera unirse con sus brazos,

y hacerle entre los mios mil pedazos!

que fortuna me dè siempre embidiosa,

desdicha Real, la dicha mentirosa!

Mas pues constante no hace movimiento,

desafiarle intento;

porque aunque en sombra veo mi contrario

nunca serà juicio temerario,

que yo le rete aqui, pues mi desvelo

cumple con esto con la ley del duelo,

supuesto que à mi agravio de esta suerte

no puede hallarle para darle muerte.

*Buelve à mirarle el Rey al espejo.*

Pues me usurpastes la Corona, y brio,

oy te reto, y te llamo à desafío,

mentido Rey; responde si le aceptas,

pues tanto me fatigas, y me inquietas.

*Hace la señal el Angel con la cabeza.*

Que si con la cabeza has respondido;

cumplirás lo que aqui me has prometido;

*Buelve con la cabeza à decir que si.*

Ya tambien con la feña lo asegura;

pues vete aora, y defender procura

tu Corona de mi. Ya no parece:

*Apartase el Angel.*

Al paso de la duda el temor crece.

Una joya en el pecho me ha quedado,

que de tantas fortunas me han dexado,

sobre ella harè me preste algun vasallo

espada, y vanda, armas, y cavallo.

Ulyses burlador, espera, espera,

que baxa un rayo de la quinta esfera;

y si tu brazo Dios no mueve, en vano

te escaparàs de mi invencible mano;

pues ya conozco, que si Dios te ampara,

aun no podrè mirarte cara à cara. *vas.*

*Ang.* Ya parece que tratas de enmendarte:

tenga yo, Cielos, en su enmienda parte.

Al desafío he de salir, que infiero,

que ha de ser este el medio verdadero,

para que reconozca su pecado,

quando à mis pies se vea derribado;

y si el perdon aclama arrepentido,

quedarà vencedor, siendo vencido.

*Dentro musica de trompetas, y atabalillos,*

*como que están en la fiesta.*

*Ang.* Esta musica me advierte,

que ya esta fiesta acabaron:

Pasarè desde esta quadra

al Silon grande, y dexando

estas insignias de Rey,

les podrè salir al paso. *ase.*

*Tocán trompetas, y chirimías, y dicen den-*

*tro Lisandro, y Moscon.*

*Lis.* Viva Federico. *Mosc.* Viva.

*Lis.* Viva el Rey de Sicilianos,

paes qual Fenix entre aromas;

las plumas ha renovado.

*La Reyna dentro:*

*Reyn.* Decid, que viva mi esposo

felices, y largos años.

*Sale el Angel mirando al vestuario.*

*Ang.* Leales vasallos mios,

mucho agradezco el aplauso

que me haceis, mucho el festejo;

yo os prometo de premiaros;

Pero si de mi gobierno

estais satisfecho tanto,

quanto de mis sinrazones

estuvisteis agraviados,

desele al Cielo la gloria,

no à mi, fieles vasallos,

pues un Rey agradecido

supo hacer de un Rey ingrato.

*Sale la Reyna.*

*Reyn.* Esposo, señor, què es esto?

aora tan retirado,

quando Palermo os aclama

en festivos aparatos?

*Sale Laura.*

*Laur.* Federico invicto, aora,

que os està el Pueblo aclamando

Salomon de nuestros tiempos,

os estais en vuestro quarto?

*Salen Lisandro, y Moscon.*

*Lis.* Señor, tan grande retiro?

*Mosc.* Señor, desprecio tan raro?

*Reyn.* No oculteis vuestra persona.

*Laur.* No ostenteis tanto recato.

*Lis.* No malogreis sus designios.

*Mosc.* No ofendais sus agasajos.

*Reyn.* Ved que un Rey agradecido,

es del Pueblo espejo claro.

*Laur.* Ved que un Rey es Sol, que ilustra

todo un Reyno con sus rayos.

*Lis.* El Sol de Sicilia sois,

y alma de todos sus campos.

*Mosc.* Ved que à su Reyno es un Rey,

lo que à un page hambriento un plato,

lo que à una dueña un mòngil,

y à un Poeta muchos quartos.

*Ang.* Esposa, Reyna, y señora,

Laura, Lisandro, admiraros

no es justo de mi retiro;

porque aunque juzgais que he estado

ausente, siempre presente,

vues-

vuestros afectos mirando  
estoy, y de todo el Reyno,  
sin que me cause embarazo  
la distancia: que el amor  
que dentro en mi pecho guardo  
à las Ciencias que aprendí,  
eso me han facilitado.

Ya sè, Laura, que esta tarde  
al Duque estuviéste hablando  
desde un balcon del terrero,  
y que la Reyna, y Lisandro  
tratan de tu casamiento  
con el Duque, y no me espanto;  
si oy serà su esposa Laura,  
porque ya en mì se acabaron  
todas aquellas finezas,  
que víste en tiempos pasados.

*Laur.* Señor:- quien se lo avrà dicho! *ap.*

*Ang.* No, no teneis que asustaros,  
esposa: Lisandro amigo,  
oy darà Laura la mano  
al Duque. *Lis.* Tus plantas beso.

*Reyn.* Merezca, esposo, tus brazos.

*Ang.* Vuestro soy, y lo he de ser,  
que el amor que me enseñaron,  
en mì es caracter impreso,  
y así no puedo borrarlo.

*Lis.* Si el buen Rey del Cielo viene,  
este del Cielo ha baxado.

*Laur.* De un Angel sin duda es todo  
quanto ha dicho, y quanto ha hablado.

*Mosc.* Oy se ha buuelto zahorin, *ap.*  
el que ayer fue topo malo.

Yo apostaré que las tripas,  
higado, boses, y bazo

*Vase llegando à el, y el Angel le mira mucha.*  
me està penetrando aora:

pero què temo? què aguardo?  
hablarle intento. *Ang.* Moscon,

*Mosc.* Gran señor, muy olvidado  
vuestra Magestad me tiene,  
pues ya en los nidos de ogaño  
no ay paxaros; què se han hecho,  
señor, tantos favorazos,  
como solias hacermè?

*Ang.* Ya estoy en otro trocado.

*Mosc.* A mi, que al juego del hombre  
siempre te seguí de ganso,

me tratás de esa manera?

*Ang.* De bufones no me pago.

*Mosc.* Yo, que fui perro ventor  
de amor en la caza, y galgo,  
que las perditas, y liebres  
te las traía à la mano,  
es posible que merezco

esos desvios? *Ang.* Picaro,

calla los errores mios,

pues que yo los tuyos callo.

Denle una racion, y aprenda

algun oficio entretanto:

pero si no le aprendiere,

vaya à galeras. *Mosc.* San Franco *ap.*

de Sena sea conmigo,

pues el comer me han quitado.

Aprended, flores de mì;

bufones, con todos hablo.

*Tocan dentro la Musica, y disparan algu-  
nos arcabuzazos, y sale el Duque.*

*Duq.* Federico generoso,

nunca he entendido hasta aqui,

viendo triunfo tan glorioso,

lo que es el ser Rey; y así,

oy te juzgo el mas dichoso.

Oy con exceso se abona

lo grande de tu Corona:

desde oy temeràn tu espada,

desde la Alemania elada,

hasta la torrida Zona.

El oro, à quien avarienta

guarda en sus cofres la tierra,

siendo de si mismo afrenta,

por no hacer al mundo guerra;

oy à tus pies se presenta.

Los diamantes, que centellas

son, ò pedazos de estrellas,

hijos bizarros del Sol,

por ilustrar su arrebol

oy son alfombra à tus huellas.

Lo que mas llegué à admirar,

fue tanto monte de abeto,

que en sus hombros sufie el mar,

y à quien tienen tan sujeto,

que aun no se puede quejar.

Cavallos son de madera,

pues cada qual ( si se altera

Neptuno, que en ondas crece)

domado bruto parece  
castigado en la carrera.  
Y aunque del Euro, y el Noto  
se ven tal vez oprimidos,  
despreciado el alboroto,  
siempre guardan entendidos  
las ideas del Piloto.  
Las galeras, que suaves  
son à las ondas mas graves,  
tan veloces discurrían,  
que à la vista parecían  
del mar voladoras aves.  
Los pintados gallardetes,  
que eran del viento copetes,  
formaban entre arreboles  
fatigados tornasoles,  
volátiles ramilletes.  
Asustaba de manera  
el estruendo de los tiros,  
que asombraba la ribera:  
el fuego en ardientes gyros  
asaltò la quarta esfera.  
Los Principes, y Señores  
de Sicilia, los mayores  
que en la fortija se hallaron,  
en la destreza mostraron  
de su sangre los primores.  
El que mas diestro lució,  
de toda jactancia falto,  
y los premios se llevó,  
fue el gran Duque de Montalto,  
Príncipe de Paternò.  
Sobre el sombrero llevaba  
toda una selva de plumas,  
que al viento lisonjeaba,  
en un bruto que nadaba  
por el mar de sus espumas.  
Y el cavallo, cuya piel  
la de un Tygre parecia,  
en lo brioso, y fiel  
parece que conocía  
quien iba montado en él:  
pues castigado del arte,  
tanto el freno le fujeta,  
tanto lo diestro reparte,  
que es un monte, si se quieta,  
y es un rayo quando parte.  
Como se temple, y se irrita,

equivocado parece  
en la destreza que imita,  
que la espuela le entorpece,  
y el bocado le agilita.  
Pues tan à compàs corbetas  
formaba el bruto al estruendo  
de las caxas, y trompetas,  
que me pareció que haciendo  
iba en el ayre floretas.  
Con tal destreza blandía  
su heroyca mano la lanza,  
que de ella un círculo hacía,  
dando el Pueblo en su alabanza  
mil vitores de alegría.  
Su hijo Adonis galán,  
que es Conde de Cartagena,  
à quien el lauro le dån,  
salì ayroso à la gineta  
en un tostado alazán.  
Era el bruto ardiente rayo  
parto de la Andalucía,  
en la firmeza Moncayo,  
y à su frente la elegía  
de plumages todo un Mayo.  
Tan atento discurrió  
el Conde, que con verdad  
muy bien puedo decir yo,  
que mas de una voluntad  
con la fortija llevó.  
Quedaron absortos todos  
de ver en tan pocos años  
todo el valor de los Godos,  
y así los propios, y estraños  
le aclaman por varios modos.  
No ay Príncipe mas lucido,  
mas afable, mas querido,  
mas liberal, y cortès,  
que en efecto en todo es  
à su padre parecido.  
El de Terranova vi  
bizarro, fuerte Español,  
en un brazo, que creí,  
que à ser codicioso el Sol,  
le quisiera para sí.  
Pero anduvo desgraciado,  
porque al pasar la carrera,  
el cavallo alborotado,  
hizo que à la breve esfera

no trocase el fresno errado.  
De Castilla el Almirante,  
Señor de Modica, fue  
el que lucido, y triunfante  
mostrò la lealtad, y fe,  
que à su Rey tiene constante.  
En un picazo, que al viento  
parece que desafia,

entrò bizarro, y contento  
el bruto, porque tenia  
el nombre de pensamientò.  
Lo demás, por no cansarte,  
en silencio dexaré;

solo digo en esta parte,  
que cada qual de ellos fue  
hijo de Palas, y Marte.

Callarlo, es consejo sabio,  
porque no les hago agravio;  
pues puede su relacion

saber en la admiracion,  
mas no caber en el labio.

De vestidos, y bordados  
no te alabo los primores;  
pues advièrtèn mis cuidados,  
que en ser de tales Señores,  
ellos se estàn alabados.

En fin, bien puedes tener  
en tu Reyno confianza  
desde aora; pues el vèr  
en ti, señor, tal mudanza,  
su mudanza viene à ser.

Ang. Estimo la relacion,  
y Palermo no se admire,  
que à su aplauso me retire,  
y mas en esta ocasion;  
porque de un buen Rey arguyo,  
en el pesar, ò el placer,  
para todos ha de ser,  
pero nunca ha de ser fuyo.  
Nadie tiene menos parte  
en si, que un Rey. Duq. Es asi.

Ang. Pues todo fuera de si,  
sin saber de si se parte.  
Por lo qual alabo yo  
à una entendida persona,  
que viendo la Real Corona  
en el suelo, no la alzò,  
diciendo: Aquel te levante,

que tu peto no conoce:

Reyn. Tal Principe el Reyno goce  
por tiempo, que al tiempo espante.

Mosc. No entiendo el estilo avaro  
del Rey, aunque lo procuro;  
con los demás habla obscuro,  
pero conmigo muy claro:

y no es este desatino,  
pues que pretende quitarme  
el comer; y esto es hablarme  
pan por pan, vino por vino.

Tocan dentro trompetas, y caxas àcia la  
parte por donde entrará despues el Rey  
armado, y à cavallo.

Digan algunos dentro. Al desafio.

1. Guarda el loco. Reyn. Què rumor  
es el que embaraza el viento  
en el Patio de Palacio?

Lis. A saberlo voy. Ang. Teneos,  
que la causa ya la sè.

Mosc. Que ya la sabe tan presto! ap.  
aunque este Rey me ha enterdido,  
por Christo que no le entiendo.

Ang. Tieneme desafiado  
cierto Principe encubierto.

Mosc. Yo apostaré, que es el loco,  
que de la Aldèa traxeron.

Linda fiesta! Ang. Y me es forzoso  
cumplir con la ley del dueño:

que aunque afirman que està loco,  
me quiere quitar el Reyno.

Dadme un peto, y espaldar,  
que en esa quadra de adentro  
le hallareis. Duq. Ya voy por èl.

Reyn. Esposo, señor, què es esto?  
vos batalla con un loco?  
no discurria de vos eso.

Laur. Què es esto? vos desafio?

Ang. No temo, Laura, los riesgos.

Lis. Por vos saldrè à la batalla.

Mosc. Què batalla, ò embeleco?  
que es un pobre mal trapillo,

Ang. Eso no es de Cavalleros,  
pues fuera gran cobardía  
el no reñir por mi mesmo.

Sale el Duque con las armas.

Duq. Aqui estàn, señor, las armas,  
mas siento, que à tanto empeño

pue-

pueda obligaros un loco.

*Ang.* Duque, no puede ser menos,  
la causa fabrás despues.

*Vale armando.*

Armarme, Duque, y sea presto,

*Buelven à tocar dentro.*

que el rumor se vâ acercando.

*Reyn.* Es posible que no puedo

disuadiros? *Ang.* No es posible

que yo pueda obedeceros,

que ay en este desafio

oculto un grande mysterio.

*Laur.* Federico es todo enigmas,

*Lis.* Que no le alcanzo confieso.

*Ang.* Desde esa ventana baxa,

que està cercana al terrero,

vereis, señora, con Laura,

de esta batalla el suceso,

que serà feliz sin duda.

*Reyn.* Así del Cielo lo espero:

vamos, Laura. *Laur.* Ya te sigo:

alguna desdicha temo.

*vanse.*

*Dug.* Que aya venido este loco

à estorvar mi casamiento!

*Lis.* Algun prodigio se guarda.

*Dug.* Sin duda no la merezco.

*Lis.* Si gusta tu Magestad,

los dos padrinos feremos.

*Ang.* No he menester mas padrinos,

que la justicia que tengo.

Entrad, que por esta puerta

salimos luego al terrero.

*vanse.*

*Entranse por una puerta, y salen luego por*

*la otra, y la Reyna, y Laura se asoman à*

*una rexa baxa que ha de haver, y sale*

*el Angel, el Duque, y Lisandro.*

*Ang.* Palermo està alborotada,

y yà à mi contratio veo,

que àcia nosotros se viene;

oy se ha de vèr un portento.

*Tocan otra vez.*

*Reyn.* Ya descubro en la palestra

*La Reyna, y Laura en la ventana baxa.*

à mi esposo.

*Buelven à tocar.*

*Laur.* Y todo el pueblo

ha concurrido, admirado

de vèr tan nuevo suceso.

*Dug.* Ya llega. *Li.* Bizarro viene.

*Ang.* Permitid, Autor Supremo, on ap.

que este Luzbèl atrevido

pida perdon de sus yerros.

*Salga al sòn de trompetas, y caxas el Rey à*

*cavalllo, armado de todas armas; pero no sa-*

*que calada la visera, porque pueda represen-*

*tar mejor; y Bato vestido de Lacayo ridicu-*

*lamente, que le viene acompañando, y es-*

*tando no lexos del tablado, diga.*

*Rey.* Rey intruso, Rey fantasma,

que te precias de hechicero,

pues tu persona no he visto,

sino es en sombras, y sueños:

Tyrano de mis acciones,

ladron de mis pensamientos,

usurpador de mi honra,

y escandalo de mi Reyno:

Tu, que Girifalte altivo,

siendo gavilàn ratero,

mi Corona arrebataste

con rapantes instrumentos,

oye mi verdad aora,

y advierte, que no pretendo

declararte con palabras,

sino con obras, mis hechos,

Ya sabes que en la palestra

cristalina de un espejo,

breve campaña de luces,

corto espacio de reflexos,

te llamè noble, y valiente;

y te persuadi severo

à este campal desafio,

como se vè, cuerpo à cuerpo:

por señas el sì me diste,

y ya veo que fue cierto,

pues con tan bizarros brios

en la palestra te veo.

Confieso que desde aora

mayor embidia te tengo,

pues muy bien fer Rey merece

quien sabe cumplir un duelo:

Previenete à la batalla,

pues que ya permite el tiempo,

que se descubran engaños

de fingidos devaneos,

en cuyo circo sin duda,

entrambos à dos veremos,

yo, si es mio tu valor,

ea, si el mio es tuyo mesmo.  
Segunda vez te provoco,  
y con verdad te prometo,  
que al vèr Real tu persona,  
he tenido algun rezelo:  
y à ser capàz de temor  
mi siempre invencible pecho,  
dixera en esta ocasion,  
que me has infundido miedo.

Y por Dios, à quien parece  
que ya humilde reverencio,  
despues que un cuerpo te admiro,  
que enfiènàra mis intentos,  
si no creyera que el mundo,  
si no viera que mi Reyno  
me ha de imputar de cobarde,  
despues de tantos trofeos.  
Y fuera gran cobardia,  
si con valeroso esfuerzo  
lo confirmàra mi lengua,  
no lo afirmàra mi acero.

Ang. Desmonta yà del cavallo,  
que aunque tu estilo agradezco,  
tambien veo que te importa,  
que este duelo no dexemos.

Rey. Tenme el cavallo. Bar. Sin duda,  
que este loco es del inferno,  
ya que estas abigarradas  
me han matado, y no me han muerto.

Apease el Rey.

Duq. Volòz desmonta. Lis. Su brio  
no es, no, de humilde fugeto.

Reyn. Mi vida de un hilo pende.

Laur. Y la mia de un cabello.

Mosc. Gran cortesia ha mostrado,  
yo por loco no le tengo,  
que alabar al enemigo  
parece malo, y es bueno.

Ang. Pues en la estacada estamos,  
fuene el belico instrumento.

Tocan de quando en quando.

Rey. Saca la espada, que ya  
la mia tambien prevengo,  
y guardate de mi furia.

Ang. Eso à ti te lo aconseja.

Rey. Gran pulso! Riñendo.

Ang. Valiente brazo!

Rey. En vano herirle pretendo.

Lis. Ayrosamente batallan!

Mosc. Què bien riñen! Riñen.

Duq. Por estremo.

Laur. Valor el loco ha mostrado.

Reyn. Ay, Laura! à mi esposo temo.

Ang. Herirme intentas en vano.

Rey. Què serà, que aunque lo intento,  
no puede hallarle mi espada,  
y solo acuchillo el viento? Cae el Rey.  
mas ay de mi, que he caído!

Pone el pie sobre el pescuezo, y tiene le-  
vantada la espada.

Ang. Para que sea tu cuello  
el alfombra de mis pies:  
quien como Dios, di, sobervio?

Rey. Piedad, Campeon valiente,  
piedad, heroyco Mancebo;  
porque no sè què en ti admiro,  
no sè què en tu espada advierto;  
que rayos ardientes vibra  
contra mi. Ang. Què sientes de eso?

Rey. Siento, que el brazo de Dios,  
à quien perjuró, y blasfemo  
neguè tantos veces, es  
el que me castigò; y siento,  
que eres tu Ministro suyo.

Ang. Pídele perdon, que es cierto,  
que pues te ha sufrido malo,  
tambien sabrà hacerte bueno.

Rey. Si hasta aqui no le adorè,  
aora le adoro, y le creo,  
y en su defensa, y verdad  
perderè mi vida, y Reyno.  
Sus preceptos guardarè,  
reedificarè sus Templos,  
que por mi culpa han estado  
profanados, y deshechos.

Ang. Así lo prometes? Rey. Si.

Ang. Y lo que lince penetro  
su corazon, reconozco,  
que es verdadero su afecto.  
Levanta aora à mis brazos;  
Sicilianos Cavalleros,  
Principes, Grandes, Señores,  
Señadores, y Plebeyos,  
el Arcangel Miguèl soy,  
que por Divino decreto

del

*Del Cielo viene el buen Rey.*

del que es motor Soberano,  
 baxè à exercer el gobierno  
 de Sicilia, lastimado  
 su amor de ver los excesos,  
 las injusticias, los daños  
 de Federico soberbio.  
 Mudè su forma en el baño,  
 la fuya tomè, queriendo  
 Dios mostrarle de esta suerte  
 de su gran poder lo inmenso.  
 Lo que ha pasado aveis visto,  
 aora admirar de nuevo  
 lo que vereis: à su forma  
 ya segunda vez le he buelto,  
 quitadle aora las armas.

*Quitale la celada.*

*Duq.* Gran prodigio! *Lis.* Gran portentoso!

*Ang.* Este es vuestro Rey, y este  
 gobernará el Reyno vuestro,  
 tan otro de aquí adelante,  
 que à los demás sea exemplo.  
 Besadle todos la mano,  
 y reconoced atentos,  
 que en los mayores conflictos,  
 el buen Rey viene del Cielo.

*Reyn.* Esposo. *Rey.* Reyna, y señora,  
 vasallos, y compañeros.

*Lis.* Ya todos te veneramos.

*Duq.* Ya todos te obedecemos.

*Bato.* Yo pienso que està dormido.

*Mosc.* Yo que estoy soñando pienso,

*Ang.* Quedad en paz, Sicilianos,  
 porque al Alcazar supremo  
 me buelvo del Trino, y Uno;  
 y aunque me voy, no me ausento,  
 que con vos siempre estarè,  
 porque venis en mi exemplo,  
 que el buen Rey del Cielo viene.

*Vase el Angel.*

*Tod.* Así todos lo creemos.

*Bato.* Como un paxara volò.

*Laur.* Ya furca el golfo del viento.

*Lis.* Gran día! *Duq.* Feliz suerte!

*Reyn.* Sepa el mundo este suceso.

*Rey.* Laura, tu esposo es el Duque,

*Laur.* Soy tu esclava. *Duq.* Tus pies beso.

*Rey.* Mi Camarero mayor,

levantad. *Mosc.* Qué lindo es esto!

*Rey.* Y à mi privado Lisandro  
 yo le darè muchos premios.

*Reyn.* Laura, por mi cuenta corre  
 de oy mas tus muchos aumentos.

*Bato.* Yo me vò à mi Alqueria  
 à colgar estos greguescos,  
 para que sirvan à Judas  
 los Jueves del prendimiento.

*Mosc.* Yo me voy à meter Frayle,  
 que en fin allí comeremos.

*Reyn.* Decid, que mi esposo viva.

*Tod.* Viva por siglos eternos.

*Duq.* Teniendo aquí fin dichoso  
 este caso verdadero.

# F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos,  
 en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la calle  
 de la Paz. Año de 1743.